

## **Documentar la enseñanza**

**Andrea Brito – Daniel Suárez**

### **La escuela y las experiencias de enseñanza**

Todos los días, en las escuelas, suceden cosas vinculadas con la enseñanza y el aprendizaje de contenidos escolares. Muchas de ellas están planificadas, anticipadas en proyectos institucionales o de aula; otras surgen o se improvisan en la dinámica misma de la vida escolar, a partir del interés que pudo suscitar el docente o de la misma actividad que despliegan los alumnos bajo su coordinación. Lo cierto es que, en la escuela, los docentes y los alumnos comparten numerosas experiencias cargadas de significado y valor para ellos. De cierto modo, esas experiencias significativas para el docente y los alumnos expresan cualitativamente el sentido de la escuela.

Por eso, conversar con un docente supone una invitación a escuchar historias sobre la enseñanza. Seguramente, nuestro interlocutor nos relatará acerca de las características de las escuelas donde trabajó y, si logramos establecer un marco de confianza para nuestro diálogo, complementará su relato con historias que dan cuenta de lo que le sucedió a él y a los alumnos en el transcurso de las experiencias de enseñanza que en ellas tuvieron lugar. Posiblemente, nos contará anécdotas que lo tienen como protagonista, momentos clave o puntos de inflexión de su desarrollo profesional, la historia de algún alumno en particular, situaciones dolorosas que tuvo que enfrentar. Si lo persuadimos de que nuestro interés se centra en conocer su trayectoria profesional, se animará a contarnos alguna clase que recuerda especialmente por el aprendizaje personal que obtuvo, las dificultades que encontró y las estrategias que elaboró para obtener ciertos aprendizajes en un grupo particular de alumnos, la organización de algún acto escolar en la que pudo proyectar su imaginación e ingenio y que logró capitalizar como una instancia de aprendizaje de los alumnos, las lecturas y capacitaciones que realizó para mejorar su desempeño. En fin, nos contará historias escolares que lo tienen como actor principal y nos confiará sus perspectivas, expectativas e impresiones acerca de lo que considera una buena enseñanza, el aprendizaje de los chicos, su propio lugar en la enseñanza, las estrategias de trabajo más potentes y relevantes que ensaya, los criterios de intervención docente que utiliza.

A través de la sistematización de estos relatos podremos conocer buena parte de su recorrido profesional, sus saberes sobre la enseñanza, su experiencia laboral, sus certezas, dudas e inquietudes. Ampliando la mirada, si pudiéramos organizar y compilar el conjunto de relatos de todos los docentes, obtendríamos una historia escolar distinta de la que habitualmente conocemos. Y en la medida en que pusiéramos el foco en las experiencias de enseñanza y de aprendizaje que se desarrollan en la escuela, obtendríamos una versión, también inédita, de una parte importante del currículum que se construye cotidianamente en las aulas. En esta versión, conoceríamos la historia de las decisiones, discursos y prácticas que maestros y profesores protagonizan día a día y que le imprimen un sentido particular a la enseñanza escolar.

A pesar del potencial que este material tendría para desarrollar la profesionalidad docente, gran parte de este bagaje de saberes escolares sobre la enseñanza no encuentra vías para ser comunicado, consultado, rescatado, reconstruido por sus protagonistas y por otros docentes. Llamativamente, las experiencias que dan vida a la función primordial de la escuela quedan

encerradas en sus propias paredes o relegadas a un lugar marginal en la historia personal de los docentes. La mayor parte del saber reflexivo e innovador acumulado en esas experiencias, una porción importante de sus contenidos transferibles y transformadores de la práctica, se pierden o naturalizan en la cotidianidad escolar, o bien se transforman en anécdotas ingenuas y comentarios apresurados sin valor profesional. Las reflexiones sobre lo que los docentes decidieron, planificaron, se cuestionaron y lograron se diluyen, pasando a formar parte de lo que, de todas formas y más allá de toda reflexión y proyección, sucede en las escuelas.

### **La documentación pedagógica y el proceso de escritura de los docentes**

Lo que los maestros y profesores proyectan, hacen, reflexionan, resignifican, evalúan y reformulan cuando enseñan, forma parte de su tarea y saber profesionales. El registro, sistematización, publicación y difusión de estas prácticas y saberes constituye, por ende, un trabajo de fortalecimiento profesional de los docentes. Documentar experiencias pedagógicas llevadas a cabo por docentes permite conocer lo que hay detrás de sus decisiones cuando enseña, sus puntos de vista, supuestos y proyecciones. Y también habilita la comunicación y circulación entre los docentes de ideas, saberes, innovaciones, proyectos que los interpelan en su profesionalidad y en su protagonismo como actores centrales de las tareas de enseñanza de la escuela. Documentar a través de relatos escritos por los mismos docentes implica recuperar y recrear reflexivamente lo que cotidianamente hacen, contar historias acerca de la enseñanza y del aprendizaje de los chicos. Supone, al mismo tiempo, reconocer el carácter cambiante y particular de las prácticas de enseñanza de acuerdo a los contextos en los que se desarrolla, así como atender las potencialidades de transferencia y adecuación de esas experiencias a otros contextos y situaciones escolares.

Por estos motivos, el Programa Nacional de Gestión Curricular y Capacitación del Ministerio de Educación de la Nación, a través de sus Proyectos *Red de Centros de Actualización e Innovación Educativa* y *Curriculum*, está desarrollando una línea de trabajo centrada en desarrollar procesos de documentación pedagógica en las escuelas.

La propuesta de documentar experiencias pedagógicas tiene como propósito diseñar, gestionar y difundir documentos narrativos escritos por maestros y profesores. Sus autores, protagonistas y destinatarios son todos los maestros y profesores del país. De esta forma, esta línea de trabajo pretende generar, dar forma y hacer públicamente disponible un conjunto de relatos escritos que cuenten "buenas prácticas de enseñanza". Para ello resulta necesario crear las condiciones institucionales y técnicas para que los docentes reflexionen y comuniquen, a través de la escritura, las experiencias de enseñanza que, por distintos motivos y a través de distintos caminos, han generado buenos aprendizajes en los alumnos.

En esta propuesta de desarrollo curricular, los 192 coordinadores de la *Red de los Centros de Actualización e Innovación Educativa (Red de CAIE)* son los interlocutores de los docentes para la construcción del relato sobre sus experiencias y los gestores centrales de esta línea de trabajo. De esta manera, los CAIE, en tanto centros de intercambio, debate y reflexión de los docentes, asumen un papel central en la construcción de la memoria activa de las escuelas de la zona y, en conjunto, garantizan la cobertura nacional del proceso de documentación.

Como primer paso, cada coordinador de CAIE realiza un cuidadoso *proceso de identificación y de selección* de experiencias a documentar. Para ello, relevan la mayor cantidad posible de "buenas prácticas de enseñanza" llevadas a cabo por docentes de las escuelas de su zona de

influencia, consultando a supervisores, directores y docentes, indagando proyectos institucionales, recorriendo escuelas, preguntando en institutos de formación docente o a capacitadores, dialogando con padres y otros actores comunitarios. En este proceso de identificación y selección, como vemos, también intervienen otros actores importantes. Algunos de ellos lo hacen con un rol claramente definido por el dispositivo de documentación. Los capacitadores jurisdiccionales del dispositivo *Fortalecimiento Profesional de Capacitadores (Proyecto Capacitación del Programa Nacional de Gestión Curricular y Capacitación)*, por ejemplo, colaboran con el coordinador de CAIE en analizar la correspondencia de las experiencias relevadas con los ejes temáticos propuestos para relevar y documentar prácticas de enseñanza en cada área del currículum (Lengua, Educación Artística, Educación Física, etc.). Asimismo, una vez seleccionadas, estos capacitadores, en tanto especialistas en las áreas de conocimiento en cuestión, ayudan en el seguimiento del proceso de escritura, especialmente en lo que refiere al planteo de enseñanza de los contenidos del área.

Para que los capacitadores planifiquen su intervención junto con los coordinadores, fue necesario que las Cabeceras de Capacitación de las provincias, organizaran un circuito de trabajo que incluyera la participación de los supervisores como otro de los actores intervinientes en las distintas etapas del proceso. Los supervisores son informantes clave del dispositivo de relevamiento, pero también tienen una función claramente delimitada en el proceso de circulación local de las experiencias identificadas, seleccionadas y documentadas.

Si bien todos estos referentes trabajan colaborativamente para que la documentación pedagógica sea posible, el *autor* del relato documentado es el docente. En tanto protagonista, la cuestión central a definir entre él y el coordinador de CAIE es la disposición a trabajar en un *proceso de escritura y reescritura* cuyo resultado será el relato y la difusión pública de una experiencia profesional de enseñanza. Por eso, la metodología de trabajo apunta a generar todas las condiciones necesarias para que los docentes-autores cuenten con tiempo, interlocutores y herramientas que le permitan reflexionar y comunicar sus experiencias con sentido profesional.

La construcción del relato pedagógico supone un diálogo constante y sistemático entre el coordinador del CAIE y el docente-autor. La confianza y la relación empática entre los interlocutores es una condición indispensable para crear un buen clima de trabajo, ya que interrogar la propia práctica supone reconocer tanto los aciertos como las dificultades, los logros, los errores y las potencialidades. Este diálogo facilita la explicitación de los supuestos que subyacen a las decisiones y acciones del docente que relata.

Como se puede apreciar, iniciar un proceso colaborativo de escritura profesional demanda, previamente, conocer y compartir algunas cuestiones: cómo generar un diálogo profesional, cómo intervenir en el diseño del relato con respeto y sin evaluar, cómo involucrar la participación experta de los capacitadores, cómo establecer un contrato de trabajo con los docentes, cuáles son las inquietudes y las preguntas que surgen ante un proceso de este tipo. A través de seis encuentros regionales con todos los coordinadores de la Red de CAIE del país se han trabajado, entre otros, estos aspectos.

Una vez escritas las experiencias de enseñanza, y para hacer públicamente disponible este producto, se editarán y difundirán a nivel nacional. De esta manera, se dará cuenta de una parte significativa del saber profesional de los docentes de nuestro país. Pero al mismo tiempo, los procesos de documentación iniciados en cada localidad habilitarán ulteriores movimientos de los

docentes, directivos y supervisores que, junto a los CAIE, darán continuidad a la circulación y difusión pública de experiencias de enseñanza.

En síntesis, el conjunto de acciones dispuestas por esta línea de trabajo se orientan a generar y sostener colectivamente una *modalidad de reconstrucción curricular con los docentes*, en la que una nueva institución del sistema educativo (*Red de CAIE*) se relaciona con otras ya existentes. Esto exige instalar nuevas dinámicas sin desconocer tradiciones institucionales y roles profesionales.

### **La narración de los docentes como forma de documentación pedagógica**

Existen muchas formas posibles para registrar y hacer público lo que sucede en las escuelas. A través de distintos instrumentos y soportes, se puede conocer qué pasa con la enseñanza, el aprendizaje de los alumnos, las intenciones educativas, los acontecimientos especiales, los proyectos escolares, la vida cotidiana. Así, una planificación o un proyecto escolar permite indagar acerca de cómo un maestro piensa una o varias situaciones de aula y brinda información sobre los resultados que espera alcanzar, las estrategias que anticipa, algunos de los supuestos que orientan su práctica. También, un boletín de calificaciones da cuenta, de manera sintética, de los aprendizajes logrados por los alumnos. Una prueba o examen nos informa sobre qué es lo que se está esperando que el alumno conozca y sobre la valoración que distintos actores le otorgan a su aprendizaje. Un diario escolar nos invita a conocer la cotidianeidad de una institución, sus peculiaridades y su historia. Por su parte, una filmación de un acto escolar o un álbum de fotos que registre las visitas de los alumnos a otras instituciones nos ilustran acerca de la forma en que la escuela se organiza para desarrollar distintas actividades pedagógicas.

Todas estas formas de documentar recortan algo para contar. Y, además, según el soporte utilizado para hacerlo, quién registre y para quién, la información y su interpretación son distintas. Todo proceso de documentación implica, al mismo tiempo, encontrarse con un camino recorrido y con otros tantos que invitan ser transitados a través de la interpretación de quien acceda a ellos.

Ahora bien, pensando en los docentes y la experiencia de enseñanza, ¿qué sentido tiene la documentación de la propia práctica? Como dijimos antes, la respuesta depende de lo que se quiere comunicar y a través de qué soportes. Y más específicamente, *¿qué implica documentar experiencias pedagógicas a través de la narración escrita?*

Esta pregunta requiere delinear distintos aspectos. En principio, supone atender a las características de la narración, su articulación íntima con la experiencia humana y, en particular, sus potencialidades para estructurar y dar sentido a las experiencias pedagógicas. Los relatos tejen nuestra experiencia de vida, anudan segmentos de la experiencia construyendo una unidad de sentido. Narrar historias sobre nosotros mismos nos permite situarnos como protagonistas de un recorrido y de una situación particular, nos posibilita relatar lo que sucede y lo que nos sucede en un determinado momento de ese trayecto. Es por esto que la narrativa es parte de la experiencia humana, ya que nos permite interpretar y reinterpretar el mundo. Cuando le contamos algo a alguien, estructuramos nuestra experiencia. Transformamos nuestro "*saber en decir*" (Whyte, 1981)<sup>1</sup>. Asimismo, resulta interesante indagar en la etimología de la palabra

---

<sup>1</sup> WHYTE, citado en Gudmundsdottir, S. (1998) "La naturaleza narrativa del saber pedagógico sobre los contenidos", en Mc Ewan, H. y Egan, K. (comp.): *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires, Amorrortu.

*narración*. Esta proviene del latín *gnarus* que significa “conocedor, experto”. Esto quiere decir que, etimológicamente, *narración* tiene que ver con el conocimiento y con la experiencia. Si se relacionan los términos, podemos decir que la narración se vincula con el conocimiento que se adquiere a través de la experiencia o, dicho de otro modo, que la narración tiene que ver con el conocimiento que se produce y circula a través de la experiencia. Ambas relaciones son válidas, ya que no se trata sólo de un tipo de discurso ni de una manera de configurar los textos, sino de un modo particular de organizar el pensamiento y el conocimiento.

De esta manera, las narrativas de los docentes permiten interpretar el mundo escolar desde el punto de vista de uno de sus protagonistas. Estas narrativas organizan y otorgan sentido a lo que los docentes hacen cotidianamente en las escuelas; entretejen y comunican su sabiduría práctica. Y, al mismo tiempo, destejer las narrativas vuelve explícito lo implícito y nos permite comprender qué hay detrás de esa sabiduría. Escuchar o leer relatos de los docentes es una vía posible para eso.

Ahora bien, ¿qué cuentan los relatos de experiencias pedagógicas? Cuentan aquello que un docente vive e interpreta de una situación de enseñanza y de aprendizaje que él mismo planificó, desarrolló y evaluó. No obstante, cuando un docente narra, elige ciertos aspectos, selecciona y enfatiza otros, omite, secuencia los momentos de la historia de un modo particular. De esta manera, a partir de esas decisiones tomadas por el docente-narrador, el relato transmite y resignifica el sentido que el autor otorga a su vivencia. Además, invita a que otros docentes se apropien de lo relatado de un modo personal en el que las propias experiencias se entranan con las transmitidas.

Por eso, es importante considerar que la documentación de experiencias pedagógicas a través de la narración supone una objetivación y una sistematización que le permiten al docente volver sobre lo ya actuado, sobre lo ya enseñado, una vez que toma distancia del momento en que ocurrieron los hechos. En este sentido, constituye una de las herramientas básicas a través de las cuales el docente interroga su propio desempeño profesional, ya que le posibilita analizar el proceso entre lo que planificó enseñar, lo que esperaba que aprendieran sus alumnos y lo que efectivamente enseñó y logró que estos aprendieran, e indagar sobre los posibles factores que influyeron en los procesos y resultados. Esta cuestión se refuerza si consideramos que las narraciones pedagógicas, como todas las narraciones, obedecen a un mismo imperativo. Desde un punto de vista semántico, el de relatar *acciones* y, desde un punto de vista pragmático, el de relatar acciones que sean por algún motivo *interesantes y significativas*. Es decir, que narramos acciones que se destacan por algo, que tienen una singularidad.

Finalmente, la escritura narrativa de una experiencia, dado su carácter mediato, agrega otro propósito para la documentación: difundir y comunicar la experiencia pedagógica a otros actores, en especial, a otros docentes. Esto permite tornar públicamente disponible lo que saben y hacen los docentes para darle vida al currículum. Constituye una de las posibles vías de entrada al currículum y es una tarea de desarrollo curricular. La documentación pedagógica facilita, por un lado, abrir y ampliar los canales de reflexión sobre la práctica profesional docente y, por otro, que otros docentes se apropien y transfieran la experiencia a su contexto profesional. De allí su carácter potencialmente transformador, tanto para el autor-docente como para el lector-docente. Relatar una historia resignifica la experiencia que se está contando; y la escucha o la lectura del relato se asimila y acomoda a la experiencia del que la está escuchando o leyendo. De ambas maneras, los docentes cuentan con un recurso de experiencia y de significados que les permite profundizar o recrear aquello que se proponen enseñar. De esta forma, la recuperación y difusión

de los relatos docentes permite documentar aquellos aspectos no documentados de la vida escolar, en particular, de la enseñanza y del currículum.

**Recuadro: ¿Cómo identificar “buenas prácticas de enseñanza”?**

En el marco del proceso de documentación pedagógica, se consideran “buenas prácticas de enseñanza” a todas aquellas propuestas pedagógicas que, atendiendo a la diversidad de la población a las que se dirigen, llevan a cabo un docente o un grupo de docentes y directivos de una escuela con el objetivo de plasmar los fines educativos definidos para el conjunto de los alumnos de un determinado ciclo o nivel de escolaridad.

De esta forma, “buenas prácticas de enseñanza” serían aquellas que:

- se adecuen a la normativa y lineamientos curriculares vigentes en cada jurisdicción para el ciclo o nivel en cuestión;
- se enmarquen en los procesos de desarrollo curricular tendientes al mejoramiento de los aprendizajes de los alumnos;
- partan de la problematización de la enseñanza y del aprendizaje y desarrollen estrategias reflexivas para su resolución;
- son variadas, sistemáticas y se derivan de una definición institucional e individual en torno a qué aprendizajes se proponen producir y/o mejorar en los alumnos;
- incluyen instancias de análisis, individual y colectivo, para la evaluación y mejora de la práctica de enseñanza.

**Bibliografía**

Bruner, J. (1997): *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.

*La Red de CAIE en el desarrollo curricular*. Documento de trabajo (2001) Programa Nacional de Gestión Curricular y Capacitación. Ministerio de Educación. República Argentina.

Mc Ewan, H. y Egan, K. (comp.) (1998): *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.

Stenhouse, L. (1984): *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Morata.